

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2019.

EL JUSTICIALISMO SANTAFESINO Y LA BÚSQUEDA DE UN CANDIDATO PARA LAS ELECCIONES DE 1995.

Mariano Rinaldi.

Cita:

Mariano Rinaldi (2019). *EL JUSTICIALISMO SANTAFESINO Y LA BÚSQUEDA DE UN CANDIDATO PARA LAS ELECCIONES DE 1995*. XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-040/108>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XVII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia
Universidad Nacional de Catamarca
2, 3, 4 y 5 de octubre de 2019

Mesa 69: “Actores de poder, tensiones, conflictos y consensos en la Historia Argentina post-dictatorial. Miradas subnacionales, nacionales y comparadas”.

El justicialismo santafesino y la búsqueda de un candidato para las elecciones de 1995¹

Mariano Rinaldi

Universidad del Litoral-Universidad de San Andrés

Palabras Claves: Democracia, Partidos Políticos, Liderazgos, peronismo santafesino.

Resumen

El estudio del partido justicialista santafesino, en particular las elecciones de 1995 y la sucesión del gobierno provincial de Carlos Alberto Reutemann a Jorge Obeid, nos lleva a preguntarnos sobre las características de dicho proceso transicional y las tensiones organizacionales del justicialismo a inicios de la década del noventa. La investigación de la presente ponencia se basa en el análisis de documentos de prensa gráfica, audiovisual y actas oficiales.

La propuesta de este trabajo indaga al interior del justicialismo santafesino, que a comienzos de la década de los noventa atravesaba una fuerte crisis en su seno partidario, pero logró conservar el poder adaptándose a la coyuntura política y realizando cambios en su estructura interna. Dando origen, de esta manera, a un camino que tendrá como protagonista la emergencia progresiva de aquello que denominamos reutemanismo como una expresión del justicialismo santafesino. Para el año 1995, luego de un intento fallido de reelección por parte del oficialismo, se inicia un proceso que tiene como eje la búsqueda de un candidato a gobernador por parte de Creo en Santa Fe (sector liderado por Reutemann) teniendo profundas implicancias para este sector y para toda la estructura interna del PJ santafesino.

El enfoque de la presente ponencia estará dado por el funcionamiento del partido, sus dirigentes y las prácticas políticas que se generaron en torno a la organización del

¹ Esta ponencia forma parte de los capítulos 3 y 4 de la tesis “Los orígenes del reutemanismo 1990-1995” para aspirar al grado de licenciatura en historia.

Este trabajo se inscribe en una línea de investigación, centrada en la cultura política santafesina del siglo XX, que llevamos adelante en la Universidad del Litoral con la asistencia financiera de la Secretaría de Ciencia y Técnica a través de las programaciones CAI+D.

justicialismo santafesino en los tempranos años noventa. Teniendo en cuenta el impacto de un liderazgo provincial como el de C. A. Reutemann, sobre el comportamiento partidario provincial y las condiciones que hicieron posible su surgimiento, el objetivo de este trabajo será observar la manera en que el líder organizó las relaciones que se despliegan al interior del justicialismo santafesino, en un escenario político de marcada incertidumbre que tiene como corolario las elecciones provinciales a gobernador en 1995.

Introducción

El 12 de octubre de 1993 el Congreso Nacional del partido justicialista da explícito apoyo a la reforma constitucional nacional y reelección presidencial de Carlos Menem. Los 600 congresales de todo el país se reúnen a convalidar el pedido, impulsado por el gobernador de Bs. As. y presidente del partido, Eduardo Duhalde². Días antes, el Consejo Partidario provincial santafesino también ratifica su apoyo a la reforma Constitucional y reelección del gobernador Carlos Alberto Reutemann.

La política provincial se encontraba en un momento de inflexión y el artífice de esta coyuntura era Creo en Santa Fe, sector del justicialismo provincial nucleado alrededor de la figura de Reutemann, que con sus estrategias por realizar ante los desafíos que se le presenta, eligió los caminos que creyó más acertados a la hora de lograr su objetivo mayor: la reelección del gobernador.

Reutemann, oriundo de la localidad de Manucho (centro-oeste santafesino) figura popular y reconocida del mundo deportivo nacional e internacional (expiloto de Fórmula 1) asumió la gobernación de la provincia de Santa Fe el 11 de diciembre de 1991, encabezando el sublema Creo en Santa Fe, perteneciente al lema justicialista. De esta manera, el justicialismo santafesino obtuvo su tercer mandato consecutivo al frente del gobierno provincial desde la recuperación democrática en 1983.³

²Dejando “encorsetadas” las aspiraciones de los senadores Antonio Cafiero, Enrique Bordón y Alberto Rodríguez Saá. Por sus negativas dentro del PJ a la reforma y reelección.

³Las elecciones de 1991 se llevaron adelante bajo ley provincial 10.524 de doble voto simultáneo o Ley de lemas, donde el elector vota al mismo tiempo por un lema y una línea interna de aquél, llamada sublema. No existía límite alguno para la presentación de sublemas, en este sentido, una característica sugestiva de la ley es la posibilidad de alianzas y concertación de frentes de los sublemas con lemas o con sublemas del mismo o distinto lema a fin de concurrir a los comicios con una misma nómina de candidatos.

La ley también habilita la posibilidad de constituir un lema que sea una alianza entre partidos, que desprenda sublemas, nomine distintos candidatos y acumule igual dentro del lema y, por otra parte, también permitía constituir alianzas entre lemas y sublemas que requieren llevar la misma lista de candidatos.

La oferta electoral se constituía, entonces, a partir de las múltiples combinaciones posibles entre lemas, sublemas y candidaturas a los diferentes cargos, a lo que hay que agregar que la legislación permitía el corte de boleta por parte del elector y daba validez como voto al lema a aquellos votos emitidos

En el primer periodo, es decir, desde la recuperación democrática en 1983 hasta comienzos de los años noventa, nos encontramos con un justicialismo provincial inmerso en una continua tensión entre los distintos sectores y corrientes que lo integran. Ninguna de las agrupaciones, lideradas por los distintos referentes provinciales, logra imponerse sobre las demás y conseguir hacerse del control partidario. (Maina, 2016)

Esta situación no impidió que el justicialismo santafesino llegase a la gobernación en 1983 y revalidara su triunfo en 1987, como también lograr celebrar elecciones en el ámbito partidario para elegir a sus respectivas autoridades. Esto nos habla de una rutinización que, si bien es baja e informal en sus prácticas, no puede ser descripta como inmovilidad partidaria, más allá de la atomización que reinaba en el partido a manera de “empate técnico”.

El segundo período, plantea los interrogantes que guían la presente ponencia. Es decir, el arribo de Reutemann a comienzos de los años noventa ¿representaría una ruptura con respecto de aquel “empate técnico” que atravesaba a la situación partidaria provincial desde 1983?; ¿es posible hablar del “reutemanismo” como una expresión que remita al centro de una organización de fuerzas internas del partido?; ¿podemos ratificar una consolidación de dicha fuerza a la hora de rivalizar con otros sectores del justicialismo santafesino durante la década de los noventa y años posteriores?

Por último, vale decir que el estudio del peronismo en los espacios provinciales ofreció lecturas diferenciadas respecto de los relatos tradicionales centrados en los sucesos ocurridos en Bs. As. Sin embargo, lo local nos es “autosuficiente” ni tampoco se explica por sí solo. Es decir, las provincias puedan ser espacios de producción de lo político en el marco de un proceso nacional. En esta dirección, el planteo de O’Donnell (1997,2007) sobre las variaciones territoriales del Estado y el consecuente cuestionamiento del sesgo nacional de los estudios sobre la democracia, apuntando con su estudio al abordaje de los sistemas de partidos, la competencia electoral, la formación de coaliciones y la organización interna de los partidos.

En esta ponencia, rescataremos la conflictiva relación entre el Congreso Nacional y el Consejo Provincial Justicialista en decisiones que atañen a la política provincial y en especial a las candidaturas, que se caracteriza por una compleja trama de alianzas y disputas entre distintas corrientes internas representadas por diversos referentes provinciales del peronismo santafesino y sectores del menemismo nacional, conocidos como los Rojo Punzo y los Celestes. En la provincia de Santa Fe, estos

combinando varios sublemas de distintos candidatos de un mismo lema.

sectores tuvieron un protagonismo importante en el entramado político provincial durante los primeros años noventa.⁴ En la presente ponencia, esto se observará en el apoyo a un candidato a gobernador que suceda a Reutemann, en las elecciones provinciales de 1995, así como también el apoyo a sectores internos del justicialismo santafesino que compiten con Creo en Santa Fe por el control partidario.

Los Rojo Punzo, apoyaron a Menem desde los tiempos de la interna del PJ a fines de la década de los ochenta y fueron los más activos durante su campaña electoral, enarbolándose dentro del entorno del presidente y autodenominándose: “doce apóstoles”. Desde este espacio intentaban frenar las propuestas políticas partidarias opuestas al programa económico del presidente. Para ellos el horizonte programático estaba puesto en superar el escenario que presentaban los partidos tradicionales, apostando a la crisis de la UCR y disolución de los renovadores justicialistas, fundamentando el poder político y su construcción de legitimidad en un nuevo movimiento social que encarnaba el presidente Carlos Menem.

Por otro lado, los Celestes, quienes habían formado parte de la renovación justicialista, durante los años ochenta, de la mano de su referente y exgobernador de Bs. As., Antonio Cafiero, y que seguían manteniendo contacto con exrenovadores.⁵ Eran altos funcionarios en la gestión presidencial de Menem, diferenciándose en primer lugar, de los rojo punzó, al neutralizar la predica anti partidaria, creyendo que el único modo de recuperar la gobernabilidad era reconstruyendo y dándole legitimidad al desprestigiado régimen representativo basado en el predominio institucional y poder electoral de los partidos tradicionales.

La búsqueda de reelección de Reutemann.

A comienzos de 1994, el gobernador Reutemann afirmaba: “No están dadas las condiciones en Santa Fe para poder hablar de una reforma Constitucional. No veo muy dispuestos a los partidos de la oposición, sobre todo hay un tema que les preocupa mucho que es la reelección. La base de la traba que inicie un dialogo es la Ley de lemas, porque si usted se sienta a conversar y un partido le dice que derogue la Ley y otro le dice que no, el arranque es complicado”.⁶

⁴ Rinaldi, Mariano (noviembre, 2017) “Los orígenes del reutemanismo” 1990-1991. IX Jornada de jóvenes investigadores Gino Germani. Instituto de investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, Argentina. Disponible en <http://jornadasjovenesiigg.sociales.uba.ar/ix-jornadas-eje-10/>

⁵ Conocidos en un primer momento como el grupo Aspen, para luego confluir en el denominado grupo Bauen, también conocidos como los blancos.

⁶ El Litoral 07/01/1994, Pág. 18

A pesar de contar con media sanción legislativa, por parte del senado provincial (en agosto de 1993) el proyecto de reforma Constitucional parecía ser, para el horizonte de quienes lo impulsaban, imposible de concretarse.

El oficialismo provincial tenía dos frentes que superar para cumplir con este deseo reformista. El primero lo representaba el pacto con la oposición, en especial, con la UCR y sobre todo con su sector amarillo, liderado por el diputado nacional Horacio "el vasco" Usandizaga. Estos apuntaban a saber, si con su visto bueno para una posible reforma Constitucional, el oficialismo eliminaría la Ley de lemas para las elecciones de 1995. Además, el sistema de distribución de convencionales constituyentes propuesto por el justicialismo, donde 40 de ellos son para la primera minoría y 29 para distribuir entre el resto de los partidos, acrecentaba aún más la negativa del radicalismo santafesino, a lo que se sumaba el resto de los partidos con representación legislativa: el socialismo (PSP) y el demoprogresismo (PDP).

El segundo frente a superar, por parte del oficialismo, lo representaba la dificultad de obtener los 28 votos a favor por parte de los diputados justicialistas en favor de la reforma Constitucional, si es que el precio por ello era la derogación de la Ley de lemas, a lo que tajantemente se oponían el bloque Solidarista y parte del bloque oficialista Creo en Santa Fe.

El primero de estos dos bloques, estaba compuesto por los 6 diputados que habían llegado a la Legislatura provincial, en 1991, integrando el resto de los sublemas del lema justicialista.⁷ En tanto, los 22 diputados restantes, integrantes de Creo en Santa Fe, buscaban un margen de negociación producto de una relación más cercana con el gobernador y referente de este espacio. Cada uno de ellos tenía una historia política partidaria distinta, generando en contadas ocasiones una disidencia, que manifiesta cierta a l momento de consensuar una estrategia en común.

El Presidente Menen advertía: "la dificultad que tiene Reutemann para consolidar su gestión es debido a los obstáculos puestos por la legislatura santafesina". El senador provincial, Jorge Georgetti, hombre cercano al gobernador, interpretaba estas apreciaciones presidenciales como: "un llamado a los legisladores justicialistas provinciales, ante la posibilidad de una reforma provincial, a que se encolumnen detrás de Reutemann".⁸

Por otro lado, el partido justicialista santafesino, recientemente normalizado, luego de un proceso de intervención por parte de su órgano supremo (que transcurrió desde 1991 hasta mediados de 1993) habiendo celebrado elecciones internas, que tuvieron como resultado consagrar al gobernador Reutemann como presidente del Consejo

⁷ Estos eran los sublemas: Nuevo Rumbo y Primero Santa Fe.

⁸ El Litoral 04/05/1994, Pág. 22

Provincial justicialista.⁹Sus respectivas autoridades partidarias llevaron adelante la estrategia de abrir el juego al resto de la estructura justicialista provincial bajo la figura del “comando del sí”, con el objetivo de plebiscitar en forma conjunta el proyecto de reforma Constitucional con cláusula de reelección para el ejecutivo provincial. Este comando estaba integrado por los vicepresidentes partidarios: el vicegobernador, Miguel Angel Robles, el intendente de Santa Fe, Obeid y el senador, Jorge Georgetti. Los senadores nacionales: Luis Rubeo y Jorge Massat, además de los diputados justicialistas nacionales. Todos ellos integrantes de Creo en Santa Fe, aunque, también incluiría a comisiones departamentales de toda la provincia, integrada por intendentes, diputados y senadores provinciales que habitualmente no forman parte de encuentros partidarios.¹⁰

Sin embargo, la dificultad para concretar, desde el Congreso Provincial justicialista, un incondicional apoyo de las comisiones departamentales, se transformó en un episodio difícil de superar. La estrategia de abrir el juego, desde la conducción partidaria hacia el resto de los sectores del justicialismo santafesino, no había dado los resultados esperados por Creo en Santa Fe.

Lafalta de reglas ampliamente consensuadas y la inexistencia de una autoridad central que hace a una burocracia eficaz no tienen como consecuencia directa una inoperancia organizativa partidaria dentro del PJ. La “fluidez interna” que caracteriza al justicialismo no hace de este una instancia ausente y como consecuencia de ello un poder personalista en manos de sus dirigentes con un efecto desinstitucionalizador sobre el partido.¹¹

Esto nos lleva a considerar que los fenómenos que se asocian a un bajo nivel de institucionalización en el partido justicialista como una jerarquía de conducción fluida, estructuras de autoridad formales débiles y la falta de acatamiento de reglas internas, han sido característica del peronismo durante mucho tiempo y no exclusivamente del menemismo.¹² Siguiendo a esta “organización desorganizada”, como afirma

⁹ Rinaldi, Mariano (2017). La intervención al PJ santafesino. 1990-1991. VII Congreso Regional de Historia e Historiografía, FHUC-UNL. En publicaciones FHUC. Disponible en : http://www.fhuc.unl.edu.ar/media/investigacion/publicaciones/HISTORIA/ebook_HISTORIA%20E%20HISTORIOGRAFIA_VII.pdf

¹⁰También el presidente de la Cámara de diputados, Carlos Bermúdez, organizaba un “comando del sí” en el sur provincial, con foco en Rosario, para la reelección nacional (apoyado por el “celesté” Eduardo Menem). El diputado provincial decía: “Yo no formo parte del Consejo Provincial. Este comando fue organizado para contener a las expresiones y organizaciones políticas, gremiales y empresariales que no son justicialistas, pero coinciden con el proyecto reformista (...) necesitamos fortalecer Rosario”. El Litoral 28/10/1993, Pág.7

¹¹Como si lo proponen Novaro (1994), Palermo (1996), quienes afirman que la conducción personalista de Menem tuvo un efecto desinstitucionalizador en el PJ de la década del noventa.

¹²Si bien el proceso de renovación justicialista de 1984 a 1989, inició un proceso de institucionalización estableciendo una estructura territorial según la cual los dirigentes y candidatos serían elegidos mediante elección directa. Como también que los órganos partidarios, como el Consejo Nacional, mantenían

Levitsky(2003) observaremos que difiere de modo considerable de los estatutos de su carta orgánica, haciendo que muchas organizaciones dentro del partido operen al margen de la burocracia partidaria y que la selección de candidatos, dirigentes sea mediante reglas fluidas.

En una entrevista al gobernador, en la que deja en claro su concepción sobre el poder, Reutemann respondió: “Creo que lo mío es una cuestión atípica, la gente me pregunta ¿dónde está el oficialismo? Creo que el oficialismo que yo tengo es relativo debido a que se ganó con varios sublemas”.¹³

Y más adelante, el gobernador afirmaba: “Yo no puedo decir si hay problemas personales o de interna de vieja data. Si hay problemas que vienen de 4 o 5 años atrás, no se lo puedo decir. Yo he llegado a la política hace poco tiempo”.¹⁴

Reutemann insistía en su carácter independiente, buscando con esto diferenciarse del resto de los sectores justicialistas, puntualizando sobre todo su entrada reciente en la política santafesina, bajo la figura de extrapartidario. Sin embargo, acepta que su llegada a la gobernación no es solamente un resultado de un sublema, sino por el contrario de la sumatoria del resto de los sublemas justicialistas. Admitiendo públicamente, la existencia de una estructura partidaria a la cual debe tener en cuenta a la hora de desarrollar una estrategia desde su sector Creo en Santa Fe.

Si pensamos que las estructuras partidarias median las reacciones de los dirigentes ante los desafíos externos, alentando ciertas estrategias y desestimando otras, esta “organización desorganizada” posee una estructura y una dinámica interna determinada que está muy lejos de ser ausente, débil o inoperante. De esta manera un enfoque centrado en la organización presupone que los dirigentes procuran incrementar su capital político sin por ello dejar de responder a los cambios operados en el entorno. Las estrategias que eligen para tal cometido están mediadas por la estructura organizativa de su partido y los juegos de poder que se dan dentro de estos.

Creo en Santa Fe no logro aunar a todos los sectores de la coalición dominante en su deseo de que estos se encolumnen detrás de Reutemann, por el contrario, estos le disputaban el poder desde sus respectivos lugares: el partido justicialista y la legislatura provincial. Siguiendo a Panebianco (1982) los principales recursos del poder, su control a la hora del intercambio está en manos de grupos reducidos. Pero incluso cuando un solo líder parece disponer de un poder casi absoluto sobre la organización, la observación muestra a menudo una conformación más compleja de

reuniones con mayor frecuencia haciendo que la burocracia del partido llevara registros internos. No obstante, el nivel de rutinización promovido por los renovadores no debe sobrestimarse, en la práctica la organización del PJ no se asimiló a la estructura burocrática delineada en los nuevos estatutos.

¹³El Litoral 08/04/1992, Pág. 16

¹⁴Entrevista callejera de un programa de TV. (Cable y Video, 02/05/1992)

esa estructura del poder. El líder debe negociar con otros actores organizativos ya que en realidad él es el centro de una organización de fuerzas internas del partido.

El oficialismo provincial y su sector dentro del justicialismo santafesino, Creo en Santa Fe, tenía dos horizontes posibles en su futuro político: por un lado, la búsqueda de negociaciones con la oposición provincial en favor de una reforma Constitucional por consenso o, por otro lado, buscar el candidato a la gobernación para 1995. Reutemann entiende que el Pacto de Olivos le da un paraguas para analizar de qué manera el acuerdo con la UCR podía repercutir en la provincia para elaborar una reforma provincial por consenso.

El 10 de abril de 1994 se celebraron las elecciones para constituyentes nacionales, donde el PJ santafesino obtiene una clara mayoría frente a un arco opositor que se encontraba en la vereda de enfrente de la reforma constitucional.¹⁵

El Congreso Nacional justicialista analizaba la estrategia que seguirán sus convencionales en la Asamblea Constituyente nacional, pudiendo ser el espacio propicio para habilitar la reelección de los gobernadores justicialistas. Reutemann no era el único que se beneficiaría, también lo harían Duhalde en Bs. As; Ortega en Tucumán y Moineen Entre Ríos, todos ellos sin posibilidad de reelección en sus provincias.

Las estrategias, desde Nación, son por un lado la denominada cláusula transitoria, que tenía como antecedente la reforma Constitucional Nacional realizada en 1949. En ese año se incluyó la reelección en la Constitución de Santa Fe, al transformarse a las legislaturas provinciales en asambleas constituyentes y darle por única vez la posibilidad de reelección a los gobernadores provinciales. Por otro lado, la estrategia llamada “cláusula definitiva” o solución “in pectore” como la denominó el presidente Menem en una visita a la ciudad de Rosario¹⁶ en donde se trataba de incluir, en plena Convención Constituyente, la reelección de los gobernadores en la Constitución Nacional como norma definitiva dentro del capítulo de garantías ciudadanas. Las dos estrategias socavan de fondo lo pactado en olivos entre Menem y Alfonsín. Más aún, la primera sugiere abrir lo pactado en olivos, dejando la puerta abierta para que la oposición: Frente Grande y Unidad Socialista, pudiera pedir que se abra el debate sobre los 13 puntos pactados por justicialistas y radicales.¹⁷

¹⁵El PJ obtuvo 33,4 %, fue el partido más votado ya que el resto de los partidos lograron el 70% restante. La UCR obtuvo un 11% de los votos y el PDP se consolidó como segunda fuerza con un 14%. De esta manera el PJ ubicó a 9 convencionales de su lista encabezada por Reutemann

¹⁶Clarín 11/05/1994, Pág. 1

¹⁷Reavivando el enfrentamiento menemista entre sectores internos del Consejo Nacional del PJ, Rojos punzo y celeste. Alberto Kohan, secretario general del partido, proponía “abrir el paquete” que tratará la Convención Constituyente. Dejando de lado así el núcleo de coincidencias básicas entre el oficialismo y oposición, pactado en olivos, para eliminar la figura del ballottage y colocar la cláusula de reelección en

En Santa Fe, el vicepresidente primero del Consejo Provincial justicialista e intendente de la ciudad de Santa Fe, Jorge Obeid, decía: “Vamos a seguir proponiendo el tema de la cláusula, para así habilitar, desde la reforma nacional la reelección de los gobernadores. Por ahí no es lo más prolijo, pero es el único camino que nos queda ante la absoluta negativa de la oposición de la UCR, PDP Y PSP”.¹⁸

La división dentro del bloque de constituyentes nacionales justicialistas, luego de la embestida de Duhalde en favor de una cláusula definitiva de reelección, fue tajante. El secretario de la presidencia, Eduardo Bauza organizó una reunión en Capital Federal con los constituyentes del PJ, tratando de impedir la fractura interna del bloque.¹⁹

Sin embargo, las palabras del presidente Menem en contra de la cláusula definitiva de reelección fueron las que dieron por tierra las aspiraciones de los gobernadores a la hora de revalidar sus cargos. Menem reunido con el bloque de convencionales dejó en claro el objetivo de respetar el núcleo de coincidencias del pacto de olivos y una vez más Reutemann veía perder sus expectativas de ser reelegido. El presidente Menem decía: “Los gobernadores están a tiempo de hacer como Duhalde en Bs. As. y convocar a convenciones constituyentes. Reutemann es un gran gobernador y en la medida en que el salga a apoyar al PJ, no importa quién sea el candidato, el PJ va a mantener su caudal de votos y así lograr la victoria en 1995”.²⁰

Finalmente, el 6 de octubre de 1994 la Corte Nacional dio a conocer su fallo de rechazo unánime al pedido de reelección por parte del Consejo Provincial justicialista. Señalando que los Estados provinciales son entidades previas a la configurada por la Nación y que la Constitución Nacional no se dictó para resolver el gobierno de las provincias. La Corte también sentó supremacía de la Constitución Nacional sobre los tratados internacionales como el pacto de Costa Rica.

La Corte Suprema de la Nación cerro un capítulo, señalando que el artículo 64 de la Constitución no vulneraba ninguno de los principios institucionales de la provincia

las provincias. A esto se oponían los senadores, como Eduardo Menem quien era presidente de la Convención Constituyente, conocedor de los límites de las negociaciones con la UCR y respetaba el pacto de olivos. Sin embargo, Bauza el secretario presidencial se manifestó a favor de la cláusula transitoria y reelección de los gobernadores. En tanto el secretario técnico de la presidencia decía: “Es un tema que no está tratado en el pacto de olivos, pero que tampoco está excluido, tendremos que estudiarlo con el bloque de convencionales”. Clarín 25/05/1994, Pág. 3

¹⁸El Litoral 12/05/1994, Pág. 20

¹⁹Dentro del bloque oficialista, habría entre 40 y 50 convencionales, sobre 138, que estarían en contra de la reelección automática. Si bien se privilegia el consenso y la disciplina de bloque, muchos de ellos no vacilan en “saltar el cerco” frente a una presión excesiva. El propio Alasino e incluso el senador pampeano Marín (anterior presidente del bloque) se mostraban contrarios a negociaciones que entorpezcan funcionamiento del bloque.

²⁰Clarín 06/06/1994, Pág. 1

que hacen a la estructura del sistema adoptado por la Constitución Nacional, ni las garantías individuales, ni los derechos políticos que reconocen a los ciudadanos esta ley fundamental, y los tratados y convenciones sobre derechos humanos que con igual jerarquía incorpora la Carta Magna en su reforma introducida en 1994.

El mapa político del PJ santafesino cambia y toma una dimensión inesperada, hasta ahora expectante ante la posibilidad de la reelección de Reutemann. El gobernador decide retomar la presidencia del PJ, de la que se había alejado para conseguir su reelección y enviar un proyecto a la legislatura para derogar el artículo 15 de la Ley de lemas, el cual permitía que sublemas de distintos lemas tribute para uno mismo. Reutemann decía ante un medio periodístico rosarino: “Doy por terminado los intentos de reelección y comenzara así la búsqueda del candidato a gobernador del sublema Creo en Santa Fe”.²¹

Mientras tanto el otro referente de Creo en Santa Fe, Obeid, asentaba que: “El PJ santafesino no ha podido resolver el problema más grande que tiene que es el de la reelección. Un tema irresuelto que traerá problemas en el futuro, para cualquiera que llegue a la gobernación peronista o no peronista (...) por el momento no veo a ningún candidato más que el gobernador pese a que considero que Creo en Santa Fe fue un semillero importante de nuevos dirigentes justicialistas”.²²

Comienza así una carrera hacia las elecciones de 1995, donde los sectores que integran la coalición dominante del justicialismo santafesino buscaran los espacios necesarios para dar comienzo a sus respectivas estrategias y dar “luz verde” a sus expectativas, aunque sin ninguna certeza. En tanto, Creo en Santa Fe comenzara una carrera interna para buscar el candidato que suceda a Reutemann al frente de la gobernación santafesina.

Las elecciones nacionales y provinciales de 1995

El duro revés que significó la negativa desde la Corte Suprema de Justicia a los deseos de reelección por parte del oficialismo provincial hizo que la interna del justicialismo santafesino estalle de cara a las elecciones de 1995. Hasta este momento los sectores del justicialismo, por fuera de Creo en Santa Fe, estaban expectantes ante la posibilidad de reelección, una vez cerrada esta iniciativa, la dinámica que tomó la interna partidaria marco el rumbo y las estrategias del oficialismo de cara a los

²¹Rosario/12 14/10/1994, Pág. 1

²²El Litoral 14/10/1994, Pág. 11

comicios de 1995. Mientras tanto, el presidente Menem se inclinaba a que Reutemann sea candidato senador nacional.²³

Desde la secretaria de la presidencia de la Nación, Eduardo Bauza, junto a la exsenadora santafesina, Liliana Gurdulich, apoyaban la candidatura a gobernador del intendente de la ciudad de Rosario, el socialista Héctor Cavallero. De esta manera, integraría, con un sublema propio, el lema justicialista. El presidente Menem se mostró favorable a dicha candidatura, sumado a que la agrupación sindical de los trabajadores metalúrgicos, UOM, dirigidos por el sindicalista rosarino, Eugenio Blanco, presto también su apoyo.

Las autoridades del Consejo provincial justicialista, tras reconocer el fracaso de la estrategia en torno a la reelección, ponían de relieve las disidencias internas dentro de Creo en Santa Fe. Así, Reutemann afirmaba: "Creo en Santa Fe no es propiedad mía, no está patentado, es un sublema que participo de las elecciones de 1991 y que mucha gente acompaña y, dicho sea de paso, mucha de esa gente, hoy no está. Hay un grupo de ellos, que no se abrieron, y hoy quieren participar de las elecciones de 1995. Serán ellos, el grupo "genuino" de aquello que empezó en 1991".²⁴

Se ponía de manifiesto nuevamente la fractura política dentro del espacio de Creo en Santa Fe. Es decir, por un lado, entre quienes conforman el entorno inmediato del gobernador y, por otro lado, los legisladores, del bloque Creo en Santa Fe, en la Cámara de diputados que mantenían una relativa cercanía con su referente, que por momentos se tornaba en un diálogo nulo.

Desde Nación, lo que mayormente preocupaba al observar la provincia de Santa Fe, era la imposibilidad de lograr una lista única y consensuada de candidatos a diputados nacionales. Las autoridades nacionales y provinciales dialogaban de la mano del secretario de la presidencia, el celeste Eduardo Bauza, y el presidente del Consejo provincial justicialista, Reutemann.

Frente a la dificultad de consensuar una lista única, el Consejo Provincial justicialista decide llamar a internas partidarias, para los cargos electivos a senador y diputados nacionales a comienzos de marzo de 1995. El resultado de esas elecciones dio como ganador a la lista de Creo en Santa Fe, que obtuvo cuatro candidatos a diputados por la mayoría, por sobre la lista liderada por el presidente de la Cámara de diputados, el rosarino, Bermúdez, que obtuvo, por la minoría, un candidato a diputado.²⁵ Este último, acompañado desde Nación por el menemismo celeste, quienes

²³Clarín 19/10/1994, Pág. 1

²⁴El Litoral 04/01/1995, Pág. 22

²⁵Reutemann será el candidato a senador y los diputados nacionales que aspiran a una banca conforman la lista integrada por: Obeid, Rubeo, Benzo, Speratti, Robles y Alarcón.

también daban expreso apoyo a la candidatura a gobernador del intendente de Rosario, Héctor Cavallero.

El compás de espera puesto por las elecciones nacionales del 14 de mayo hacía que las definiciones en torno a las candidaturas provinciales tomen un ritmo desacelerado, pero no por ello inmovilizado. Las internas partidarias para cargos nacionales dejaron como consecuencia, un tablero político para tener en cuenta a la hora de pensar el futuro y las estrategias que lo interpreten. Predominando de esta manera, un clima de incertidumbre caracterizado, por un lado, por la indefinición de un candidato de Creo en Santa Fe que suceda al gobernador y, por otro lado, las distintas candidaturas de los distintos espacios que componían la coalición dominante del justicialismo santafesino. Muchas de ellas con los avales necesarios para convertirse en sublemas provinciales, como el caso del dirigente Raúl Carignano, el rosarino Eduardo Cevallo, el diputado electo y senador nacional Luis Rubeo y la más resonante, la del intendente socialista Cavallero, quien era apoyado por dirigentes nacionales de primera línea, los celestes, Eduardo Bauzá y Carlos Corach.

La aparición de los candidatos, provenientes del resto de los sectores que componían la coalición dominante del justicialismo santafesino y que buscaban consolidarse con un sublema de alcance provincial, no podían negar la incertidumbre catalizadora provocada por “el silencio del gobernador” a la hora de definir un candidato que represente a Creo en Santa Fe, y que se convierta en un posible sucesor.

Siguiendo a O’Donnell (1997) esto puede denominarse como “el juego de lo posible”, es decir, aquello que consiste en saber que puede hacerse y decirse para convocar a otros a un espacio en común como también a un juego no determinado de antemano. Los márgenes en donde se juega la política se van ampliando con cada nueva posibilidad (ganar espacios, lograr reivindicaciones) que ensancha los límites, aquí radica la incertidumbre de la democracia, donde nada está establecido por anticipado. Y es que, siguiendo a Maina (2013), la incertidumbre es consustancial a los procesos de cambio y a la democracia misma, impidiendo la definición de un camino concreto de acción política, convirtiendo a las acciones de los actores políticos en oscilantes e indeterminables.

Los resultados de las elecciones nacionales, que tuvieron como corolario la victoria electoral de Carlos Menem como presidente de la Nación, en mayo de 1995, acompañado por el entonces ministro del interior y vicepresidente, Carlos Ruckauf, dejaron un panorama sombrío para el justicialismo santafesino.²⁶ Es decir, la lista de

²⁶La fórmula Menem-Ruckauf obtuvo un amplio triunfo en Santa Fe. Alcanzó el 46,82% de los votos

diputados nacionales, encabezada por Obeid, saco 50.000 votos menos que la fórmula presidencial. Con un ajustado triunfo en los dos distritos electorales más importantes: La Capital y Rosario. Como resultado de esto, el justicialismo santafesino obtuvo cuatro lugares en el Congreso Nacional.

Reutemann dio a conocer la fórmula que presentara Creo en Santa Fe que tiene como candidato a el intendente de la ciudad Capital, Obeid, y a el diputado rosarino, Venesia. Además, llevo una sola lista oficializada en toda la provincia, o sea, norealizando acuerdos con otros sublemas justicialistas. De esta manera, la fórmula Obeid-Venesia será acompañada por una sola lista para diputados provinciales. Las variantes solo serán aceptadas a nivel departamental, donde la lista oficial puede apoyar a dos o más candidatos a intendente. En Rosario el apoyo sería para el exdiputado Baltuzzi, haciéndose extensivo para el defensor del pueblo, Nicotra, con su propio sublema "8 de septiembre". En cambio, en Santa Fe los esfuerzos están dirigidos para el ministro de gobierno, Rosatti.

Una vez oficializada la lista de diputados provinciales, lo que denotaba su confección es definitivamente un repliegue de Creo en Santa Fe sobre sus propios integrantes, sobre todo de aquellos que tienen cercanía con la "mesa chica" del sector, con Reutemann y Obeid. La lista la encabezo Reutemann, luego la concejala de Rosario y exdiputada provincial María Angelica Gastaldi, el ministro de Carlos Mercier, el senador Jorge Giorgetti, el concejal santafesino Rubén Mehauod, Mónica González, los diputados Alejandro Chipoloni y Mario Esquivel, Nora Vallejos, el secretario del PJ Pfeiffer, Liliana Meotto, el intendente de Villa Gobernador Gálvez, Pedro Rodríguez.

Todos los candidatos de Creo en Santa Fe, firmaron junto a Obeid y Venesia, un compromiso para eventuales futuras actuaciones si resultaban electos. El "acta de compromiso" señalaba que: "(...) los candidatos nos comprometemos a trabajar de manera conjunta y como un único equipo para conseguir los objetivos propuestos en la plataforma de Creo en Santa Fe".²⁷ Además del apoyo que recibió el sublema de Creo en Santa Fe desde BS AS, con la visita de su gobernador, Duhalde, quien aseguraba: "Estas elecciones son un episodio más en la vida de las instituciones democráticas.

contra 37,39% de Bordón-Álvarez (FREPASO) y un 12,77% de Massacessi-Hernández -UCR- Lo destacable en la provincia es la cantidad de votos que obtuvieron la UCEDE y el Frente de Jubilados, los dos partidos llevaban en sus boletas como candidatos a presidente y vice a Menem-Ruckauf y sus propios candidatos a diputados. O sea, si restamos los votos que estos dos partidos sumaron al presidente Menem en su triunfo, alrededor de 148.000, el PJ santafesino cosecho un 37,27% quedando en un segundo lugar detrás del FREPASO que obtuvo un triunfo en 8 departamentos santafesinos: Iriondo, Rosario, Belgrano, Caseros, Constitución, San Lorenzo, San Jerónimo y San Martín. El PJ santafesino conservo su propio piso electoral del 32% al igual que en las elecciones de 1993 y a Convencionales Constituyentes de 1994.

²⁷El Litoral 19/07/1995, Pág. 5

Pero es indudable que el justicialismo debe seguir vertebrándose de la mano del “Lole” Reutemann, que es el hombre llamado hacer esa tarea”.²⁸

A modo de cierre

A comienzos de la década del noventa la falta de consenso en torno a reglas para la selección de dirigentes y candidatos produjo un cisma dentro del justicialismo santafesino. Las autoridades partidarias no lograron solucionar los problemas satisfaciendo a todas las partes, por lo que el enfrentamiento entre ellos se hacía irremediable. El candidato a la gobernación, Reutemann, representaba el “desembarco” del menemismo en la provincia, sumado a que, como extrapartidario se encontraba por fuera de la interna partidaria provincial, en el sentido de no tener representación en el Consejo Provincial justicialista.

De esta manera, el estudio del partido justicialista santafesino, a comienzos de la década de los noventa, nos lleva a preguntarnos sobre el ascenso a la gobernación de Reutemann y las tensiones partidarias internas, que esto supuso, dentro del justicialismo provincial entre la década del ochenta y los primeros años noventa. El partido justicialista se compone de múltiples actores con objetivos diversos, que rivalizan entre sí, donde la dinámica intrapartidaria limita la capacidad de ejecutar estrategias.

Un enfoque donde el cambio partidario está centrado en la organización²⁹ presupone que, si bien los dirigentes procuran incrementar su poder político, a la vez deben responder a los cambios impuestos desde el entorno exterior, por lo que las estrategias que elijan para lograrlo y su capacidad para ejecutarlas estarán mediadas por las estructuras organizativas de sus respectivos partidos.

Esto último, desde el punto de vista de la teoría de las organizaciones tiene como fundamento el hecho de que al captar el poder de ellas (en este caso aplicable a partidos políticos) este es entendido como un tipo de relación asimétrica, pero recíproca, que se manifiesta en una negociación desequilibrada, en un intercambio desigual en el que un actor gana más que el otro, y que al ser

²⁸El Litoral 20/07/1995, Pág. 8

²⁹Los cambios pueden venir del entorno electoral (electorado o la competencia con otros partidos) o el entorno económico (medidas neoliberales). Aunque los análisis centrados en esos contextos dan resultados muchas veces específicos y tiene dificultades en explicar desenlaces divergentes de entornos similares.

una relación de intercambio da a conocer que el poder no es absoluto, que sus límites están implícitos en la misma naturaleza de la interacción: “el poder sólo puede ejercerse satisfaciendo al menos en parte la exigencias y expectativas de los otros y por tanto, paradójicamente, aceptando sufrir su poder”. (Panebianco, 2009: 64)

Como pudimos constatar, la confección de la lista de candidatos del sublema de Creo en Santa Fe para las elecciones de 1995, da muestra del protagonismo que tiene dentro de la coalición dominante justicialista santafesina a la hora de competir en elecciones para cargos provinciales. Creo en Santa fe, controlaba el Consejo Provincial justicialista, sin embargo, desde ese espacio no lograba aunar a todos los sectores de la coalición dominante en su deseo de que estos se encolumnen detrás de su presidente, por el contrario, estos le disputaban el poder desde sus respectivos lugares.

Por otro lado, Creo en Santa Fe no era un sector homogéneo, ni inmovilizado; tal como señalamos, dentro de él existían fuerzas internas, en tensión constante, a la hora de tomar las decisiones que hacían de este sector una fuerza dinámica e influyente para el resto de la coalición: que cambió a lo largo del período, tal como constatamos a lo largo de esta ponencia. No obstante, los integrantes de esta coalición dominante del justicialismo provincial controlan puntos específicos de la organización interna según su lugar en la política provincial y así disputaban los espacios fundamentales haciendo de cualquier intento de hegemonía, por parte de sus líderes, un proceso de lucha interna con resultado desigual para cada uno de los sectores en pugna, modificando las relaciones de poder existentes dentro de la organización.

Bibliografía

ABOY CARLÉS, G. (2001): Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem, Buenos Aires, Homo Sapiens.

BAEZA BELDA, J. (2010): “La Renovación Peronista: el caso de la provincia de Santa Fe (1983-1988)”, XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Santiago de Compostela, España, 15 al 18 de septiembre.

BORELLO, R. y MUTTI, G. (2003): “La ley de lemas en la provincia de Santa Fe”. En: Actas del VI Congreso Nacional de Ciencia Política de la SAAP, Rosario, Santa Fe.

CALVO, E. y ESCOLAR, M. (2005): La nueva política de partidos en la argentina, Buenos Aires, Prometeo.

- CHERESKY, I. (2006): "La política después de los partidos". En: CHERESKY, Isidoro. La política después de los partidos. Buenos Aires, Prometeo.
- FERRARI, M. (2008): "El peronismo en la historia reciente. Algunas interpretaciones", Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas 9 (10): 63–83.
- FERRARI, M. (2009): "Entre la reorganización y la derrota. El Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires, 1982-1983". Estudios Sociales. N° 37, Universidad Nacional del Litoral, segundo semestre, pp. 97-125.
- LEVITSKY, S. (2005): La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MAINA, M. (2007): "El partido justicialista santafesino en la transición política argentina 1982-1987", II Congreso Regional de Historia e Historiografía, celebrado en la UNL, ciudad de Santa Fe, 3 y 4 de mayo.
- MAINA, M. (2012): "Nación y provincia: la ¿renovación? peronista en Santa Fe 1983 – 1989", en Actas de las I Jornadas de Ciencia Política del Litoral, Universidad Nacional del Litoral, ciudad de Santa Fe, 10 y 11 de mayo.
- MAINA, M. (2014): "Santa Fe hacia las elecciones de 1983. Partidos, identidades y elecciones en la construcción de la democracia", Papeles del Centro de Investigaciones, N° 15.
- MUSTAPIC, A. M. (2002): "Del partido peronista al partido justicialista. Las transformaciones de un partido carismático", en M. Cavarozzi y J. M. Abal Medina (eds.), El asedio a la política. Rosario, Homo Sapiens.
- NOVARO, M. (1994): Pilotos de tormentas: crisis de representación y personalización de la política en Argentina [1989-1993]. Buenos Aires, Letra Buena.
- O'DONNELL, G.(2007): Disonancias: críticas democráticas a la democracia. Buenos Aires, Prometeo Ed.
- O'DONNELL, G. (1997): Contrapuntos: Ensayos escogidos entre autoritarismo y democratización. Buenos Aires, Paidós Ed.
- PALERMO, V. y NOVARO, M. (1996): Política y poder en el gobierno de Menem, Buenos Aires, Tesis-Norma.
- PANEBIANCO, A. (2009): Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos, Buenos Aires, Alianza.
- PUCCIARELLI, A. (2011): Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal, Buenos Aires, Siglo XXI.
- ROBIN, S. (2007): Régimen electoral y sistema de partidos. La influencia de la ley de lemas sobre el sistema de partidos en la provincia de Santa Fe, Tesis de Maestría.
- SORPANO, G. (2009): Recorriendo el espinel de la política. Identidades, redes y escenarios políticos nacionales, provinciales y municipales en el peronismo. En

FREDERIC, S. y SOPRANO, G. (comp.) Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina. Buenos Aires: UNGS-Prometeo.